

## Necesidad y Morfología: la forma racional

García García, Antonio A.

Arquitecto

### Resumen

Nuestra hipótesis de partida es la propuesta de que la arquitectura precisaría satisfacer la *sagrada* necesidad, esto es, aquella que tienen los hombres para liberarse de las ataduras, internas o externas —ideologías y relaciones de producción—, que limitan la libertad y la dignidad intrínsecas a las actividades y necesidades (reales) de todo ser humano. Únicamente la virtud, la *areté*, pone los límites. Y esa virtud se llamaría necesidad total, general, de las personas y los colectivos. Si estamos en lo cierto, la arquitectura poética se distinguiría porque, de modo responsable, considera aquello que es necesario: las mejores obras nacen de la humilde y sagrada necesidad, crecen con la técnica idónea entre las posibles, y viven durante siglos para dar mayor felicidad a mayor número de personas durante la mayor cantidad de años. Reúne racionalmente, lúcidamente, la práctica y la teoría, el objeto y el sujeto, la realidad y el valor del hombre, el contenido y la forma del pensamiento, la ciencia y la filosofía.

Si la geometría es un instrumento imprescindible en la visión totalizadora del arquitecto, el “plan geométrico” constituye la síntesis de esta visión, aportando un todo ordenado que garantice la integridad de la forma, su adecuación a las acciones que sobre ella concurren. Basada en la fórmula de Hannes Meyer *función x economía*, la geometría —la cual no implica necesariamente el cartesianismo— debería constituirse en el instrumento que guíe, desde la razón, la *praxis* de la arquitectura. Un proceso tan riguroso como el de la propia ciencia y, al igual que ésta, abierto al contacto con otras disciplinas que amplíen constantemente su campo. Debemos entender la economía geométrica como núcleo de la poética arquitectónica: una economía entendida como felicidad social, como generadora de la gran belleza, como parte de ese proyecto que nos explica cómo hacer verdad con la realidad dinámica; realidad material en marcha, junto a la verdad creciente, y encaminada hacia la libertad. La arquitectura poética debe ser consistente geometría construida: la gran integradora de la unidad que buscamos entre las necesidades, las posibilidades y la aproximación asintótica a la verdad final.

No se trata de buscar nuevas formas aleatorias, sino de derivarlas del conocimiento y de la razón. Sólo su excelencia autológica, su alta calidad interna, le conferirá, a posteriori, su alcance pan-humano. Es por ello que las concepciones que consideran la forma, no como resultado de la *praxis*, sino como una invención o una libre elección entre un repertorio de formas existentes, convierten a la arquitectura en mera cuestión de forma, en puro esteticismo formalista, *expresión* de una idea del autor; formalismos superfluos ajenos a las razones —funcionales y constructivas— internas, necesarias y verdaderamente propias de la forma. Se identificaría, entonces, lo original con lo arbitrario, en las antípodas de lo que en arquitectura debiéramos entender por originalidad, esto es, el descubrimiento de las raíces originales de cada forma construida.